1971

PLASTICA

por JOSE MARIA PALACIOS

EL AÑO PLASTICO 1971

En el curso del año que concluye tuvimos oportunidad de asistir curiosamente a 71 muestras, entre individuales y colectivas. Esto significa que hubo un centenar o algo más, porque es cierto que no puede concurrirse a todas, y porque también es cierto que los horarios de salas y galerías no son, en algunos casos, los más propicios, sin contar, además, que en la Sala de la Universidad de Chile es muy difícil acertar cuando no hay huelga, paro o alguna reunión que escamotea al funcionario a cargo de su atención.

Agréguese algo más: en ciertas oportunidades hay varios kilómetros de distancia entre una y otra, caso del Museo de Arte Contemporáneo de la Quinta Normal y el Instituto Cultural de Las Condes, aparte de que, en plena temporada —Otoño-Invierno—, se celebran hasta una decena o más simultáneamente.

Sea como fuere, creemos no haber estado ausente de ninguna que de veras tuviera importancia e interés.

¿Qué puede concluirse?

No es fácil llegar a conclusiones, si bien el año se inició con un buen augurio: la justicia del Premio Nacional de Arte otorgado a Marta Colvin. Además, en pleno diciembre aún había varias muestras y a fines, se inauguraba el XVI Salón de Ñuñoa. Es decir, la actividad fue intensa y justo es señalar que ella tuvo, en más de alguna oportunidad, alta jerarquía.

Nuevamente el Instituto Cultural de Las Condes dio la nota alta. Sus retrospectivas fueron lo mejor. Declinaron ostensiblemente, en cambio, la Universidad de Chile, el Palacio de la Alhambra, el Instituto Cultural de Providencia y el Instituto Chileno-Británico de Cultura. Y mejor no mencionar al ex Museo de Arte Contemporáneo, hoy dejado de la mano de Dios...

El comienzo de año destacó dos nombres galardonados, fuera de Marta Colvin. Fueron ellos los de Gracia Barrios y Eduardo Ossandón, Premio de Honor y Primer Premio en el Salón de Ñuñoa. A fin de año, por decisión del Círculo de Críticos de Arte, los premios fueron para Gregorio de la Fuente, como chileno, y para Ulrich Welss como extranjero. A mediados de 1971, por su parte, el acuarelista Hardy Wistuba obtuvo el Premio "Hernando Adriazola" que otorga la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Hubo también un cumpleaños digno de señalarse: los 80 años de Pascual Gambino, que celebró con una retrospectiva de medio siglo de labor en el Palacio de la Alhambra y que puso de relieve, paradojalmente, cómo aún se mantiene joven. Otro pintor que ofreció virtud similar y con edad también casi a la par fue Pablo Vidor, quien expuso en la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación.

Pero vayamos ahora con más orden...

RETROSPECTIVAS

Hubo varias. Más de una decena y todas de mucho interés. Aparte de las ya mencionadas de Gambino y Vidor, vale destacar en la Casa de la Cultura la del maestro José Perotti, en donde se ofreció una amplísima gama de sus realizaciones en los diversos aspectos de la plástica, que abordó con particular acierto durante su existencia.

La Sala de la Universidad de Chile, en los comienzos del año, hizo suponer que entregaría mucho. Ofreció una muestra de "Pintura Chilena: desde Valenzuela Puelma a Sotelo", pero vale admitir que hubo mucha pobreza en la selección y, como efecto, carencia de una expresividad real del interesantísimo período que pretendió mostrar.

El Museo de Bellas Artes, que ha entrado en una nueva etapa bajo la cada vez más dinámica acción de Nemesio Antúnez, tuvo impacto con la excelente muestra del norteamericano Alexander Calder, la igualmente atractiva exposición de los grabados del mexicano José Guadalupe Posada y la expresiva relación con originales de "150 años de pintura argentina".

Pero, ya lo dijimos, fue en el Instituto Cultural de Las Condes donde se obtuvo mayor trascendencia, tanto por la calidad de las retrospectivas presentadas de Arturo Gordon, Carlos Faz, Alfredo Helsby, Ramón Subercaseaux y José Tomás Errázuriz, como por el enfoque de una misma motivación en artistas distintos y en épocas diferentes. Tales fueron los casos de "La figura humana en la pintura chilena" y "El paisaje en la pintura chilena", que sirvieron para refrendar, particularmente, la altísima calidad de varios maestros del pasado que no poco público no ha valorado aún como es debido.

Dentro de este mismo plano, también debemos incluir la excelente muestra de dibujos originales con la figura humana, presentada por el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, y que dio oportunidad de admirar muy bellas realizaciones de Fortuny, García Lorca, Gutiérrez Solana, Sorolla, Portinari, Spilimbergo, Rivera y Figari, entre otros.

Finalmente, cabe hacer mención a la retrospectiva de Alberto Orrego Luco, en la Sala del mismo nombre, en donde nuevamente pudieron admirarse el oficio sólido y la aguda sensibilidad de este maestro.

INDIVIDUALES

Dentro de esta consideración hubo algunas sorpresas. La mayor, quizás, fue la provocada por el pintor "naif" de Copiapó, Julio Aciares, que con su muestra en la Sala Forestal, sus originales enfoques de la vida provinciana y la expresión dada a sus vivencias, causó impacto tanto en profanos como entendidos, revelándose como buen sucesor de Herrera Guevara y Fortunato San Martín.

Muy dignas también de recordarse son dos que señalaron retornos. Fue la primera la de Pedro Bernal Troncoso, en el Instituto Cultural de Las Condes, y, la otra, esa que Gregorio de la Fuente ofreció en la Sala Universitaria, y con la cual, dicho está, obtuvo el Premio de la Crítica junto a Ulrich Welss, que asimismo, con segunda muestra en nuestro país y tras años de callada labor, supo lograr honor similar.

Como revelación cabría señalar a Carmen Vicuña, que expuso en Las Condes; y como la más insólita, aparejada a una notable experiencia de nuevas técnicas y un nuevo enfoque, la de Moreno Toro, en Sala Forestal; en tanto que la de mayor esfuerzo, por cierto con logro artístico claro, la de proyectos de murales de Fernando Daza, en la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación.

De hecho, en realidad, hubo también varias otras que es imposible dejar de mencionar, como son las de Mario Toral, Galería Central de Arte, donde asimismo destacaron María Mohor y Ernesto Fontecilla; de Vergara Bezanilla, en Sala Banco de Chile; de Morales Jordán, Israel Roa y Ximena Cristi, en la Galería "Fidel Angulo Montero", donde también se ofreció una seria muestra de acuarelas del maestro Agustín Abarca.

En un plano plástico-artesanal, es de justicia asimismo no olvidarse de la exposición de volantines de Guillermo Prado, efectuada en el Museo de Bellas Artes.

Como datos curiosos podemos señalar que la exposición más extensa en lo temporal fue la de Luis Calderón Zorzano, en el Palacio de la Alhambra y con una duración de casi tres meses, así como anotar que la más desconcertante por su agresiva frialdad arquitectónica fue la de esculturas de Langlois, en el Museo de Bellas Artes.

OTRAS EXPOSICIONES

Dentro de su escasísima actividad, el Instituto Cultural de Providencia tuvo, sin embargo, el mérito de ofrecer a comienzos de año una exposición interesante. Fue ella la de los Monjes Trapenses, hermanos Guido, Efraín y Jorge, que dieron pauta de cómo lo religioso, incluso el misticismo, no son pero pueden ser un estímulo para la creación artística.

Entre los extranjeros que se hicieron presentes durante el año vale recordar las muestras de Carmelo Carrá y del grupo Grabas, ambas en la Galería Central de Arte (Carmen Waugh) y la de Nilda Núñez del Prado en la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación.

Como retrospectiva y actual, señalemos también la exposición de Nemesio Antúnez en la Galería CAL. Como las que defraudaron cabe apuntar a las dos simultáneas, en el Museo y en la Galería Central de Arte, de Roberto Matta, que puede tener ahora más espontaneidad, pero que acusa un abandono de oficio muy digno de lamentarse, hecho censurable en un artista que vive en Europa, que participó de movimientos de vanguardia junto a figuras notabilísimas y que tiene la responsabilidad de ser el pintor chileno de más renombre internacional.

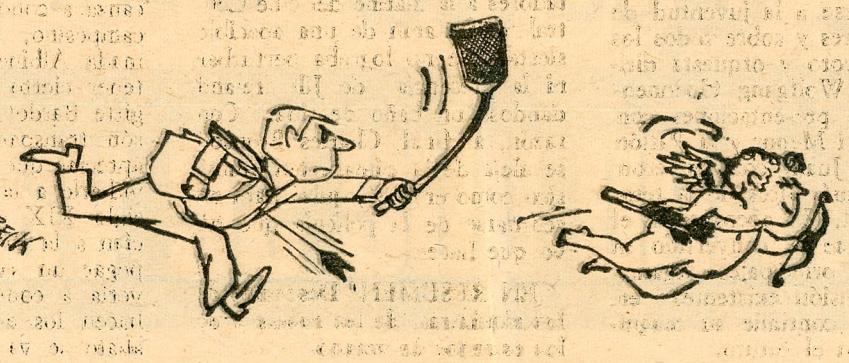
Finalmente recordemos las exposiciones Juana Lecaros, Santos Chávez, Eduardo Ossandón-Reinaldo Villaseñor y Augusto Barcia-Gómez Hassan, que fueron justas afirmativas del valor alcanzado por cada uno en su creación plástica.

HABER Y DEBE 1971

Lo ya apuntado, en somero esquema, da por cierto un haber interesante, pero en PEC Nº 394, del 26 de marzo del año aún no concluido, titulamos nuestra crónica: **"Algunos pintores olvidados... y otros controvertidos"**, en la que señalábamos al final: "Ahora bien: ¿Por qué estas lucubraciones? Por una simple razón. Porque se inicia ahora la temporada de exposiciones y quisiéramos por el bien de la cultura plástica común que se reivindicara la memoria de varios pintores nuestros, cuyo valor es innegable, y también porque proyectar ante el público, en panorama extenso, la razón o sinrazón de la controversia respecto a ciertos valores, puede conducir a una mejor comprensión de nuestra plástica, globalmente considerada, con todos sus matices, y hacer conciencia del porqué en el plano internacional se nos juzga cada vez más positivamente".

Concluida la temporada, nada podemos ya lograr. No por ahora, ciertamente, pero confiamos que en 1972 se haga algo. Por ejemplo: mostrar la obra de Manuel Ramírez Rosales, de Manuel Thompson, de Manuel Ortiz de Zárate. Reivindicar artistas aún vivos, pero como ausentes, tales como Carlos Sotomayor, Hernán Gazmuri y Raúl Santelices. Revitalizar "la generación del 13". No pedimos más por ahora. ¿Es mucho?

En esta interrogante está, a nuestro juicio, el debe de 1971.



FNA Fundación NEMESIO ANTÚNEZ